



TAIDIA- POZO DE LAS NIEVES

FICHA DE PAISAJE

En el pago de Taidía se observa la arquitectura típica tradicional de medios rurales en los pequeños conjuntos de casas que aparecen diseminados a lo largo del camino: viviendas simples, de planta rectangular, tejado a dos o cuatro aguas y el uso casi generalizado de la teja, en muchos casos la teja canaria, que era producida en el pasado por los hornos de teja de la comarca. Las casas se encuentran dispersas entre bancales de cultivos, palmeras y árboles frutales que ofrecen un paisaje pintoresco. Aún es posible ver muchos bancales cultivados.



En otro tiempo, el campesino vivía de las papas, millo, hortalizas y frutales y de las cabras y las vacas. Asimismo, las palmeras ofrecían un recurso muy utilizado en la elaboración de esteras y serones, las pitas, para la elaboración de sogas y cabos y, por supuesto, la almendra, que constituía un preciado alimento que se vendía en el pueblo. De igual manera, el monte fue un recurso para los habitantes de este lugar, lo que hoy es un bosque de pinos, antes fueron campos de cultivos en secano a los que se accedía por contrato de arrendamiento o de medianería.



La Ley de Montes y los montes consorciados traerían de nuevo los pinos a este espacio en el que se puede observar la especie autóctona (*Pinus Canariensis*) y varias foráneas.

Ya en la misma cumbre, se encuentra el Pozo de las Nieves, que acuerda construir el Cabildo eclesiástico en 1694 y que constituye un ingenio que los canónigos utilizan para recoger las nieves invernales y utilizarlas en sus tareas domésticas.

FICHA DE PAISAJE NATURAL

Como rasgo natural destacable en este paisaje, cabe señalar, por su espectacular dimensión y su singular aspecto, el pitón fonolítico de color blanquecino de "Risco Blanco" que han utilizado los habitantes para describir a este hito geomorfológico y al pequeño caserío que se encuentra a su lado. Se trata de una estructura antigua, que tiene su origen hace 3,7 millones de años, y que destaca sobre el fondo oscuro de las paredes erosionadas que constituyen la caldera de Tirajana.

En cuanto a la vegetación, observamos un gradiente altitudinal por el cual unas especies típicas de medianías dejan paso a otras más propias de cumbre (salvia blanca, alhelíes, magarzas, retama...). Cabe destacar, asimismo, curiosas comunidades rupícolas de paredes (bejeques, cerrajas...).

En las rocosas y empinadas paredes del Risco se observa el endemismo local grancañario: la gildana (*Tellina rosmarinifolia*). Es del mismo género que la retama amarilla y muy fácil de distinguir en la época de flor por su amarillo más intenso.

Esta planta se desarrolla en la zona sur y suroeste de la Isla, preferentemente en la zona de transición entre el pinar y el bosque termófilo.

RASGOS ANTRÓPICOS

El camino, que discurre por las inmediaciones del poblado de Taidía, tiene un tramo que pasa por Risco Blanco y que presenta unas características singulares que nos hacen pensar que se trata de un camino prehistórico. Algunos historiadores localizan en Risco Blanco "una iglesia" de los antiguos canarios (Marín y Cubas y Abreu por ejemplo). Por otra parte, Grau Bassas habla de caminos con "troncos de pino y piedras" del que dice haber uno en Tirajana. En un tramo del camino hay un sendero a la izquierda que está hecho con enormes losas de fonolita y que conduce al mismo pie del risco. Los lugareños de Risco Blanco aseguran que "era un camino que conducía a un cementerio" y del paso con troncos en la base señala que "se había hecho hacía unos 100 años, porque se había perdido otro más viejo con troncos más grandes". ¿Podría pues tratarse de un camino que llevaba a un lugar de culto en un risco sagrado?



TAIDÍA- POZO DE LAS NIEVES

Este camino sólo es recomendable para los senderistas más experimentados. Se inicia en el hermoso pago de Taidía y acaba en el Pozo de las Nieves, en las inmediaciones del punto más alto de la Isla. Ofrece unas espectaculares vistas de los Riscos de Tirajana y de un amplio sector del sur de la Isla. El camino discurre entre tres Espacios Naturales Protegidos (Monumento Natural de los Riscos de Tirajana, Paisaje Protegido de las Cumbres y Reserva Natural Especial de los Marteles). Parte de su trazado corresponde a un camino de factura prehistórica, realizado en un espectacular escarpe, que pudo conducir en otro tiempo a un lugar de culto enclavado en uno de los santuarios de los antiguos canarios: el Risco Blanco.

Observaciones: Se recomienda: Utilización de calzado adecuado. Mochila de escaso peso. Chubasquero por las imprevisibles condiciones meteorológicas. Protector solar. Agua en suficiente cantidad. Un teléfono móvil, por si surge algún imprevisto.



No se recomienda realizar el camino a la inversa debido a las fuertes pendientes del escarpe y a lo resbaladizo del terreno. Conviene salir temprano.

Transporte:

El uso del vehículo permite la llegada hasta el pueblo de Risco Blanco. Si el recorrido se quiere hacer a pie, es aconsejable coger la guagua que para en la entrada del "Morisco" y al final del recorrido puede ser utilizada nuevamente en la parada de "Cueva Grande," a unos pocos kilómetros del "Pozo de las Nieves".



TAIDÍA-POZO DE LAS NIEVES

DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Este camino comienza en el hermoso pago de Taidía, en concreto, en las inmediaciones de la iglesia. El sendero asciende por la pista de asfalto en dirección al Risco Blanco. Conforme ascendemos, podemos observar las características de la arquitectura típica tradicional de medios rurales en los pequeños conjuntos de casas. A medida que ascendemos entre palmeras y frutales, disfrutamos de la espectacularidad del paisaje, dominado por la majestuosidad de los Riscos de Tirajana.

Si observamos la Montaña de Tunte que se localiza a nuestra izquierda, vemos un conjunto de cuevas prehispánicas labradas en la roca, siendo éste de los más espectaculares del Archipiélago.

Tras ascender unos 30 minutos, llegamos al Lomito de Taidía. Una vez superado el mismo, en la segunda curva pronunciada, podemos observar una pequeña comunidad de damas. La vegetación que nos encontramos presenta un marcado carácter xerofítico, propia de ambientes secos. Entre las especies más frecuentes, cabe citar lavandas, tajinastes negros, matos de riscos, tabaibas amargas, hierbas punteras, inciensos, cardos de yesca, magarzas, balillos, aulagas, etc.

Conforme seguimos subiendo, observamos el enorme trabajo de la erosión en este lugar. El barranco de Tirajana se supone un gigante que ha ido descalzando el macizo central de la Isla para dar lugar a los enormes Riscos de Tirajana, en su cabecera, y a una multitud de depósitos de sedimentos caóticos a los pies de éstos, que conforman los Lomitos que superamos con anterioridad, y en los que la pendiente juega un papel decisivo. El campesino lucha contra ello por medio de la construcción de bancales.

Algunos de estos lomos han ofrecido al lugareño dos elementos necesarios para establecer sus cultivos: agua y suelo. Un bonito ejemplo es el Risco Blanco, al que llegamos tras 1 hora y 40 minutos, aproximadamente, después de comenzar la ruta.

A partir de aquí, seguimos por la carretera en dirección al Risco Blanco, 30 minutos aproximadamente, y justo al pie del mismo risco sale una pista de cemento a la derecha que nos conduce hasta la "Hoja de arriba," tras superar el barranquillo de Pavón. Después de unos 25 minutos de tomar esta pista, tras pasar un pequeño estanque redondo y frente a una hermosa casa con el número 6, discurre una vereda al pie de tres palmeras que nos conduce a un pequeño chorro de agua, es el "Chorro del Lagarto", un buen lugar para llenar las cantimploras.

Continuamos el ascenso, unos 5 minutos, llegando así a la última casa habitada, junto a una enorme roca.

Hasta aquí llega la pista, y a partir de ahora, hemos de tomar un sendero que continúa ascendiendo en dirección a unos olivos. Pasamos entre dos casas abandonadas y continuamos subiendo por una vereda en dirección a una terrera, que asoma en lo alto. Este conjunto habitacional lo rodeamos, dejándolo a la derecha, para seguir ascendiendo por unos bancales pedregosos con almendros y escobones. El camino ahora sube serpenteando y desviándose ligeramente a la izquierda, por ello es muy importante ir atento a los mojones que nos conducirán al barranquillo de Pavón. Ya en este tramo, el camino es muy visible, pues está flanqueado por pitas, pero ahora es muy importante extremar las

precauciones, ya que comienza el ascenso por un escarpe bastante pronunciado. Tan pronto empezamos la subida, nos encontramos con la Cueva de Abajo, por la que se sube fácilmente por unos escalones labrados en la roca. A continuación, nos encontramos con la Cueva de Arriba, ambas son covachas formadas por la pérdida de materiales blandos que habían quedado atrapados entre materiales más duros. Es posible observar restos de almagres en ellas. Continuamos ascendiendo por el Paso de Maestro Pancho del que salimos directamente a un barranquillo a modo de "rajón" entre paredes verticales. Al salir de éste, avanzamos unos 15 o 20 metros para girar a nuestra derecha y ascender por un camino hecho con muros de enormes lajas (rumbo N). Aquí llamamos la atención sobre un enorme muro de piedra seca que queda sobre nuestras cabezas y en el que es posible observar unos troncos de pino colocados a modo de base: es el que se conoce como el Paso del Perro. Las grandes lajas que pisamos y que conforman los espectaculares muros son rocas fonolíticas del Risco Blanco. Las características de este tramo hacen pensar que se trata de un camino de factura prehispánica. Tras dejar atrás el Paso del Perro y seguir subiendo, nos adentramos en una estrecha, rocosa y empinada cañada cubierta de escobones. Debemos subir atentos para no pasar la desviación que hay a la derecha, donde la cañada se va abriendo. Nos encontramos ahora en la Cañada de los Escobones en la que, además, pueden verse alhelíes, tomillos, salvias blancas y retamas. El sonido que se produce al andar sobre los depósitos de rocas que pisamos es el sonido característico de la fonolita. Tras culminar esta parte del camino, debemos cruzar este barranquillo hacia la derecha y subir justo detrás del espigón rocoso que nos queda a la derecha para, desde ahí, seguir subiendo por una estrecha zanja con piedras a modo de escalones. Cabe resaltar en ellas algunas especies rupícolas, como bejeques y cerrajas. A esta zona se le conoce con el nombre de La Laja.

Una vez dejamos atrás la zanja, iremos muy atentos a los mojones para seguir subiendo por un camino entre retamas. Nos dirigimos hacia el Este hasta llegar a una cañada rocosa en las inmediaciones de un escobón frondoso.

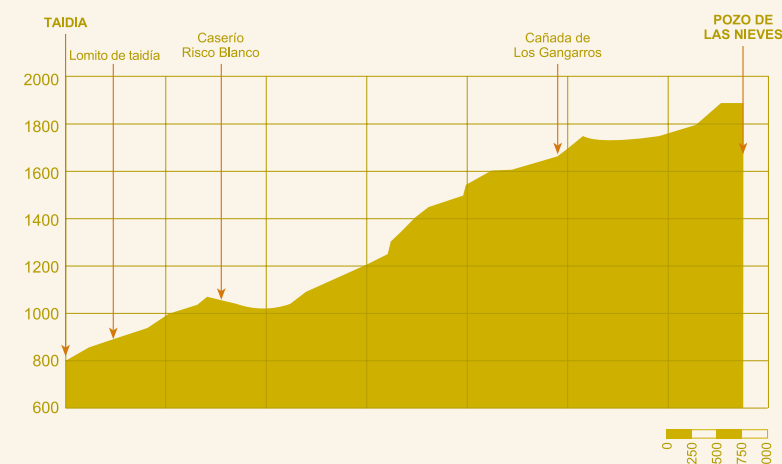
Seguimos ascendiendo por esa cañada, tomando el lado izquierdo para salir serpenteando a un pequeño collado que queda flanqueado por escarpes a ambos lados.

Subiendo por el lugar indicado, llegamos directamente a un pequeño barranquillo o cañada difícil de andar por estar cubierta de picón y piedras sueltas. Por ella seguimos ascendiendo, así llegamos a la zona de picón y empezamos a "allanar", hacia la derecha. Finalmente, llegamos a El Cafetín, lugar de descanso con excelente panorámica del Barranco de Fataga, Las Tirajanas, Degollada de Cruz Grande, Mtña. de Tauro, Rampa de Amurga, y Dunas de Maspalomas etc.

Al salir caminando hacia la derecha, lo hacemos por un andén de picón sobre el que se instala una colada basáltica de algunos metros de espesor. Este andén recibe el nombre de la Goterilla. A unos pocos metros de haber comenzado a "allanar", nos encontramos un alpendre de vacas labrado en el picón, es la Cueva y Pozas de Fernando. A pocos metros de ésta observamos una poza ya seca, labrada en un estrato de picón sobre un almagre. Ambos, al ser quemados y comprimidos por el peso de la colada que los sepulta, forman un estrato impermeable, esta es la Fuente de la Goterilla. En esta zona es recomendable detenerse para reponer fuerzas y contemplar las excelentes vistas. De igual manera, y con suerte, podremos disfrutar del canto de algún canario del monte. A los dos minutos de reiniciar la marcha, ascendemos suavemente por un andén que queda encima del ya comentado de La Goterilla, para tomar la pista forestal que discurre entre una plantación de pinos autóctonos y foráneos. A esta zona se le conoce como "Los Pelúos," y conforme nos vamos adentrando en la pista y viramos de rumbo Este a rumbo Noroeste, nos encontramos en La Cañada de los Gangarros, que en el mapa topográfico del ejército aparece como Sepultura del Gigante. A 20 minutos de haber tomado la pista, aparece una bifurcación a la derecha (rumbo Este), aunque ésta no es la pista que debemos seguir. Si no estamos muy cansados, la podemos tomar, ya que es la que conduce al Cortijo de La Retamilla y Mesa de las Vacas, donde es posible observar un conjunto de casas, cuevas y un antiguo corral de ganado. Retomando la pista de partida, continuamos subiendo por ella para volver a encontrar otra bifurcación, así llegamos a lo alto del morro. Entramos en la vertiente Norte de la Isla, esto ocurre a unos 40 minutos de la última bifurcación. A medida que vamos progresando,



observamos que la retama y el escobón empiezan a ser especies predominantes en el sotobosque del pinar, siendo también abundantes los alhelíes, salvias blancas y magarzas. A nuestra derecha podemos observar la cara sur del cono volcánico de La Calderilla, de aspecto reciente. Una vez pisamos el asfalto, debemos volver a tomar la desviación de la izquierda y, siguiendo por esa carretera y dejando antenas y radares de comunicaciones siempre a la izquierda, llegaremos, sin pérdida, al Pozo de las Nieves. Aquí concluirá nuestro recorrido. Estamos muy cerca del punto más alto de la Isla. Si el día acompaña, la panorámica sobre un amplio sector de la Isla pagará con creces nuestro esfuerzo.



Tramos	Rumbo	Longitud	Tiempo	Dificultad	Firme	Pend.
Taidía-Risco blanco (Risco Blanco-Hoja de Arriba)	N - NW	2700 mt.	1,3 h.	Baja	Asfalto y Pista	media
Hoja de arriba Sepultura de Gigante	NE	3600 mt.	1,30 h.	Alta	Sendero y Pista	elev.
Sepultura de Gigante-Pozo de las Nieves	N - NW	4100 mt.	2h	Media	Pista de tierra y Asfalto	baja